

# Poesía de Ingeborg Bachmann

**L**a escritora austríaca Ingeborg Bachmann (1926-1973), la poeta de lengua alemana más importante de la segunda mitad del siglo junto a Nelly Sachs, es en España prácticamente una desconocida. En todo caso se la conoce por su obra en prosa, particularmente su novela *Malina*.

Siempre se ha hablado más de Paul Celan, a quien le unió una estrecha amistad además de unos comienzos comunes: los dos se dieron a conocer en la misma reunión del Grupo 47, donde fueron aclamados unánimemente.

Así se inició una singular trayectoria literaria, propulsada por una irregular y asombrosa creatividad que llevaba a Ingeborg Bachmann a desarrollar, paralelamente a la poesía, una intensa labor como ensayista, narradora y novelista.

Cuando contaba con 28 años, los medios de comunicación la convirtieron —muy a pesar suyo— en la estrella de la nueva poesía alemana, y dos años después se publicó su segundo y último libro de poemas: *Anrufung des gross en Bären* (Invocación de la osa mayor), ya que poco tiempo después decidió no escribir más poesía.

A la edad de 38 años le concedieron el prestigioso Premio Büchner por el conjunto de su obra literaria.

Su intensa conciencia histórica y activa contemporaneidad están presentes hasta la última época de su creación poética. Entre 1957 y 1967 publica sólo 18 poemas en revistas reflejando el proceso de creciente duda de la autora en las posibilidades de la literatura durante los años 60. Finalmente desemboca en una poética del silencio explícitamente expresada en el último poema «Nin-gunas Delikatessen». Sin embargo, no se trata de un desencanto por falta de compromiso con la realidad, sino muy al contrario, de un profundo cuestionamiento de la poesía como medio para mover algo, para conmocionar. «La fe sólo ha movido una montaña», dice resignada en «Vete, pensamiento».

*El tono apasionado y militante de «Salvoconducto» es la excepción dentro de una tesitura poética marcada por el aislamiento, la falta de esperanza y la renuncia. «Que entre los hombres no sé vivir» afirma en otro poema, donde «exilio» es el término clave para comprender la existencia de la poeta. «En verdad», dedicado al encuentro con Ana Ajmatova, y «Ningunas Delikatesen» denuncian otro motivo para la «retirada al silencio» de Ingeborg Bachmann a causa de su rechazo a comercializar la poesía. Ella se negó a envolver lo doloroso del vivir humano en un estético juego de palabras: «¡Mi parte que se pierda!».*

*La presente selección de poemas ofrece doce de los dieciocho poemas de la última época.*

*En 1991 se editó Die Gestundete Zeit (El tiempo postergado) en la editorial Cátedra. La revista Hora de Poesía (Núms. 94, 95, 96) ofreció en 1994 una pequeña antología de la autora. Hay una versión de sus poesías completas en lengua valenciana publicada en 1985 por Edicions Alfons el Magnànim. La traducción al castellano de sus poesías completas está en preparación.*

## Poemas

### NO LE ORDENÉIS NINGUNA FE A ESTE LINAJE

No le ordenéis ninguna fe a este linaje,  
bastan estrellas, barcos y humo,  
él se mete en las cosas, determina  
estrellas y el número infinito,  
y un rasgo más puro sale,  
llámale rasgo de un amor, de todo.

Cuelgan marchitos los cielos y estrellas se  
desprenden de su enlace con la luna y la noche.

### EXILIO

Un muerto soy que deambula  
no inscrito ya en parte alguna  
desconocido en el reino del prefecto  
que sobra en las ciudades de oro  
y en el campo y su verdor

desechado hace ya tiempo  
y provisto de nada

Sólo con viento con tiempo y con sonos

que entre los hombres no sé vivir

Yo con la lengua alemana  
envuelto en esta nube  
que tengo como casa  
floto a través de todas las lenguas

Oh, cómo se ensombrece ella  
los oscuros los tonos de lluvia  
sólo caen muy pocos

Hacia zonas más claras ella elevará entonces al muerto

### **TRAS ESTE DILUVIO**

Tras este diluvio  
quiero a la paloma  
y únicamente a la paloma  
verla salvada de nuevo.

¡Yo me hundiría en este mar!  
si ella no volase,  
si ella no trajese  
a última hora la hoja.

### **CORRIENTE**

Tan dentro de la vida y tan cerca de la muerte,  
que con nadie lo discuto ni me enojo,  
le arranco mi parte a la tierra de lo profundo;

Al Océano Pacífico la cuña verde le hundo  
en medio del corazón, y a mi playa me arrojo.

¡Pájaros de estaño se levantan y olor a canela!  
Esto solo con el tiempo que es mi asesino.  
Nos encerramos en crisálidas de delirio y azul marino.

## VETE, PENSAMIENTO

Vete, pensamiento, mientras una palabra clara para volar  
sea tu ala, te eleve y vaya allá,  
donde se mecen los metales ligeros,  
donde el aire sea cortante,  
dentro de un nuevo espíritu,  
donde armas  
de manera única hablen.  
¡Defiéndonos allá!

La ola levantó una madera flotante, y se hunde.  
La fiebre que se apoderó de ti, te deja caer.  
La fe sólo ha movido una montaña.

¡Deja estar lo que está, vete, pensamiento!

Sólo impregnado por nuestro dolor.  
¡Correspóndenos del todo!

## ARIA I

Allí donde nos volvemos en la tormenta de las rosas,  
está la noche iluminada de zarzas, y el trueno  
del follaje, tan silencioso entre los arbustos,  
ahora nos sigue de cerca.

Donde sea que se extinga lo que inflaman las rosas,  
nos arrastra la lluvia al río. ¡Oh, noche más lejana!  
Pero una hoja, que nos alcanzó, flota sobre las olas  
y nos sigue hasta la desembocadura.

## SALVOCONDUCTO (ARIA II)

Con pájaros somnolientos  
y árboles atravesados por el viento  
se levanta el día, y el mar  
toma una copa espumosa a su salud

Los ríos ondean hacia el gran agua  
y la tierra firme pone promesas de amor  
en la boca del aire puro  
con flores frescas.

La tierra no quiere llevar un hongo de humo,  
escupir criaturas ante el cielo,  
acabar con lluvias y rayos de ira  
con las voces inauditas de la perdición.

Con nosotros quiere ver despertar  
a los hermanos de colores y a las hermanas grises,  
al rey pez, a la alteza rui señor  
y al príncipe de fuego salamandra.

Por nosotros planta corales en el mar.  
A los bosques les ordena guardar la calma,  
al mármol inflar la hermosa veta,  
al rocío ir una vez más sobre las cenizas.

La tierra quiere tener un salvoconducto,  
cada día desde la noche, al universo  
para que amanezcan mil y una mañanas  
en la gracia joven de la antigua hermosura.

## EN VERDAD

Para Ana Ajmátova

A quien nunca se quedó sin palabras  
y yo os lo digo,  
quien sólo sabe ayudarse a sí mismo  
y con las palabras —  
a éste no se le puede ayudar.  
Ni por el camino corto  
ni por el largo

Hacer sostenible una única frase,  
aguantar en el ding-dong de las palabras.

Nadie escribe esta frase  
que no la firme.

## PRAGA ENERO 64

Desde aquella noche  
camino y hablo de nuevo,  
suena bohemio,\*  
como si estuviera de nuevo en casa,

donde entre el Moldava, el Danubio  
y el río de mi infancia  
todo tiene un concepto de mí.

Caminar paso a paso ha venido de nuevo,  
El ver, en ser mirado, lo he aprendido de nuevo.

Aun inclinado, parpadeando  
estaba en la ventana,  
veía con los años sombríos,  
en los que ninguna estrella  
me pendía sobre la boca,  
se alejaron por la colina.

Por encima del Hradchin  
a las seis de la mañana  
los quitanieves del Tatra  
han barrido con sus garras agrietadas  
los trozos de esta capa de hielo.

Bajo los bloques que reventaron  
de mí, de mi río también  
salió el agua liberada.

Se oía hasta los Urales.

## ENIGMA

Para Hans Werner Henze del tiempo de los *Ariosi*

Ya no vendrá nada más.

Nunca más será ya primavera.  
Los calendarios milenarios a cualquiera lo predicen.

\* *Bohemio en Alemana es una expresión que en castellano se corresponde con «me suena a chino».*

Pero tampoco verano y más adelante lo que tiene nombres  
tan buenos como «veraniego» —  
No vendrá ya nada más.

No debes llorar,  
dice una música.

Más  
no  
dice  
nadie.

### UNA ESPECIE DE PÉRDIDA

Usados comúnmente: estaciones, libros y una música.  
Las llaves, los boles de té, la panera, sábanas  
y una cama.  
Un ajuar de palabras, de gestos traídos,  
empleados, gastados.  
Un reglamento de casa observado. Dicho. Hecho. Y siempre  
alargada la mano.

De inviernos, de un septeto vienés y de veranos me he  
enamorado.  
De mapas, de un poblacho de montaña, de una playa y de  
una cama.  
Con fechas he hecho un culto, promesas he declarado  
irrevocables,  
he adorado un algo y he sido devota delante de un  
nada,

(—de un periódico doblado, de las cenizas frías, del papel  
con un apunte)  
impávida ante la religión, porque la iglesia era esta cama.

De la vista de un lago surgió mi pintura  
inagotable.  
Desde el balcón había que saludar a los pueblos,  
mis vecinos.  
Junto al fuego de la chimenea, en la seguridad, mi cabello tenía

su color más intenso.  
Llamar a la puerta era la alarma para mi alegría.

No te he perdido a ti,  
sino al mundo.

## NINGUNAS DELIKATESSEN

Ya nada me gusta.

¿Debo  
ataviar una metáfora  
con una flor de almendro?  
¿crucificar la sintaxis  
sobre un efecto de luz?  
¿Quién se romperá la cabeza  
por cosas tan superfluas —?

He aprendido a ser sensata  
con las palabras,  
que hay  
(para la clase más baja)

hambre  
                  deshonra  
                          lágrimas  
y  
                                  tinieblas.

Con los sollozos no depurados,  
con la desesperación  
(y desespero de desesperación)  
por tanta miseria,  
por el estado de los enfermos, el coste de la vida,  
me las arreglaré.

No descuido la escritura,  
sino a mí misma.  
Los otros saben  
dios lo sabe  
qué hacer con las palabras.  
Yo no soy mi asistente.

¿Debo  
aprisionar un pensamiento  
llevarlo a la iluminada celda de una frase?  
¿Alimentar oídos y ojos  
con bocados de palabras de primera?  
¿investigar la libido de una vocal,  
averiguar el valor de *amateur* de nuestras consonantes?

¿Tengo que  
con la cabeza apedreada,  
con el espasmo de escribir en esta mano,  
bajo la presión de trescientas noches  
romper el papel,  
barrer las urdidas óperas de palabras,  
destruyendo así: yo tú y el ella lo

nosotros vosotros?

(Que sea. Que sean los otros.)

Mi parte, que se pierda

**Ingeborg Bachmann**

*Selección, traducción y nota introductoria  
de Cecilia Drey Müller y Concha García*



Borges con doña  
Leonor, su madre.  
Foto de Jesse  
Fernández (1961)